La Palabra para Hoy – Isaias 32:17

Devocional del Día: La Paz que Brota de la Justicia

Texto Bíblico:
«Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.»
Isaías 32:17

Reflexión

Vivimos en un mundo agitado, donde la gente busca desesperadamente ser feliz. Lo intentan de muchas formas: comprando, viajando, entreteniéndose, acumulando bienes o logros. Pero después de todo eso, muchos confiesan: *"Algo me falta"*. ¿Por qué? Porque la verdadera paz –y con ella, la felicidad duradera– no se encuentra en lo externo, sino en lo interno, en el alma.

La Biblia es clara: **la paz es el resultado de la justicia**. No hablamos aquí de una justicia humana, limitada e imperfecta, sino de la **justicia de Dios**, la que viene por la fe en Jesucristo. Solo cuando somos reconciliados con Dios, cuando dejamos nuestros caminos injustos y nos volvemos a Él con humildad y fe, podemos experimentar **la paz verdadera**.

El apóstol Pablo dice que por la fe en Cristo somos **justificados**, y por eso tenemos **paz para con Dios** (Romanos 5:1). Esa paz no es simplemente ausencia de conflictos, es una seguridad profunda, una tranquilidad interior que no depende de las circunstancias externas. Es la paz que «sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4:7).

Un hombre una vez dijo: *“Lo más precioso que encontré desde que me entregué a Jesús fue la paz”*. Esa es la experiencia de todo aquel que deja de luchar con sus propias fuerzas, reconoce su injusticia y se rinde a Cristo.

Aplicación

Hoy, pregúntate con sinceridad:

- ¿Tengo paz en mi corazón?
- ¿Estoy intentando encontrar la felicidad en lo externo?
- ¿Hay injusticia o pecado que me está robando la paz?

Dios te llama a volver a Él. No importa cuán lejos hayas ido, Él está dispuesto a perdonarte y a darte su justicia. No luches más por tu cuenta. Entrégale tu vida a Jesús, y Él te dará lo que más anhelas: **paz con Dios, contigo mismo y con los demás**.

Oración

Señor, reconozco que he buscado la paz y la felicidad en caminos equivocados. Perdóname por mis injusticias y por alejarme de Ti. Hoy quiero volver a Ti, creer en Jesucristo como mi Salvador, y recibir Tu justicia por la fe. Llename con Tu paz que sobrepasa todo entendimiento. En el nombre de Jesús, amén.

Que Dios te bendiga, y que su paz llene tu vida hoy y siempre.